

ELEMENTOS COMPARABLES DE LA FILOSOFIA MORAL EN LAS OBRAS DE BALTASAR GRACIAN Y SALVADOR ESPRIU

Heinrich Bihler

Tenemos ya varias informaciones sobre la recepción de Gracián en autores españoles del siglo XX,¹ pero que yo sepa faltan por completo estudios sobre su recepción en la literatura catalana de este siglo. Esta carencia se explica fácilmente por el hecho de que autores catalanes desde la edad media hasta nuestros días, y sobre todo a partir de los movimientos literarios del *modernisme* y del *noucentisme*, por razones muy diversas raramente solían y suelen inspirarse en autores "castellanos", o sea que escriben en *castellà* como generalmente denominan los catalanes la lengua española. Si ya merecen su atención sólo pocos autores "castellanos" del siglo XX – creo que se reducen a dos, Antonio Machado y Ramón del Valle-Inclán –, el interés por la literatura española clásica del Siglo de Oro como fuente de inspiración es casi nulo. Sin embargo, hay una notable excepción que confirma la regla, a saber la de Salvador Espriu (1913-1985), reconocido como uno de los máximos poetas de la literatura catalana. Siendo Espriu de un espíritu de orientación y cultura cosmopolitas, su mirada de lector abarca la literatura mundial y, por lo tanto, no excluye la literatura española. Esto se comprueba en lo que dijo en 1952 durante una entrevista: "Creo que, con la lectura de *El Predicador*, las *Cartas a Lucilio*, *La Divina Comedia*, *El Príncipe*, el *Discurso del Método*, el *Quijote*, *El Discreto* y alguna novela de ladrones y serenos, te basta para pasar, sin gritos existencialistas y demás inadecuadas expansiones, esta triste vida". Con razón María

1 Consúltese: Evaristo Correa Calderón, *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*, Madrid 1961. Sobre su "huella en España", pp. 285-294. Se refiere sólo a los estudios de investigación. Manuel García Blanco, "Baltasar Gracián y las Letras Españolas contemporáneas", en *Homenaje a Gracián*, Zaragoza 1958, pp. 77-88. Estudia, sobre todo, la recepción de Azorín y Unamuno. Ceferino Peralta, "El Oráculo Manual", en: M. Batllori – C. Peralta, *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*, Zaragoza 1969, pp. 133 ss. Se refiere a las "greguerías" de Gómez de la Serna.

Aurèlia Capmany, quien cita este pasaje (al parecer traducido del catalán) en su pequeña monografía sobre Espriu, constató que éste seguramente no escogió las obras al azar, antes, según la autora, "los títulos propuestos encierran un programa intelectual y ético".² En efecto son obras de un pasado lejano del siglo XVII atrás hasta la antigüedad bíblica. Es decir, muy lejos de la abrumadora realidad histórica del primer decenio de la dictadura franquista a la cual los escritores modernos contestan con un existencialismo demasiado ruidoso a partir de la década de los cuarenta. Opone Espriu, pues, a esta tendencia de moda a principios de la década de los cincuenta la lectura de autores y obras que se prestan a una meditación reposada sobre valores auténticos de la existencia, que transmiten sabiduría, ideas claras y críticas sobre la vida, la muerte y el más allá y que, por lo tanto, presentan una ayuda más segura y eficaz bajo las circunstancias actuales. Tal ayuda le dan también dos obras capitales de la época barroca española, el *Quijote* de Cervantes y *El Discreto* de Gracián. Al caracterizar Maria Aurèlia Capmany *El Discreto* como "el libro que da las más elegantes, distantes y aristocráticas normas de conducta" y que "nos recuerda las normas de convivencia propuestas en el libro: el ideal de mesura, ponderación, la armonía entre grandeza de ánimo y elegancia de trato, el acorde entre genio e ingenio", está seguramente muy cerca de lo que entonces pensara Espriu sobre este libro y sobre la actitud estética y moral de su autor.

Cabe, pues, preguntarse si tal conocimiento de *El Discreto*, y probablemente también de otras obras de Gracián, sobre todo el *Oráculo Manual* y *El Criticón*, se reflejen en su poesía de la década de los cincuenta en adelante, y si, aunque no fuera así o al menos difícil de comprobarlo, valdría la pena de comparar ideas, temas, motivos y elementos de las obras de ambos autores mencionados. Antes de contestar a estas preguntas me parece indispensable presentar brevemente al poeta catalán a quien, supongo, no conozcan todos los especialistas de Gracián ni todos los lectores del presente volumen. Salvador Espriu, nacido en 1913 en Santa Coloma del Farnés, bastante cerca de Barcelona, oriundo de una familia burguesa – el padre fue abogado y notario –, estudió derecho e historia antigua durante

2 Maria Aurèlia Capmany, *Salvador Espriu*, Barcelona 1971, pp. 9 ss. Aunque no conste claramente de la "nota del autor" (p. 3) supongo que el comentario citado de Espriu esté traducido igualmente del catalán.

la Primera República; tuvo que abandonar una carrera posible como egiptólogo al estallar la Guerra Civil Española, y al morir su padre se vió obligado a ganar el pan de cada día para sí y sus familiares con un trabajo que no le satisfacía, en una compañía de seguros. Así varias circunstancias personales, como graves enfermedades y la muerte de familiares durante su niñez, la catástrofe de la Guerra Civil y la dictadura franquista dejaron una impresión imborrable en su vida y contribuyeron a expresar sus sentimientos con una fina y sutil sensibilidad impregnada de tristeza y pesimismo, aunque no sin vislumbres de una delicada esperanza. Domina toda la gama del arte de escribir, lo que no impide que sea primordialmente un intelectual, un pensador y, hasta cierto punto, un filósofo. Esto se verifica en su obra narrativa y dramática, pero ante todo en su poesía. Como filósofo le obsesiona la problemática ontológica y existencial, particularmente la contextura hombre – Dios – vida – muerte – el más allá en la que resume, como no deja de repetirlo, la "meditació de la mort". Estrechamente relacionada con su preocupación existencial y religiosa se revela su constante búsqueda de la verdad o sea la problemática cognoscitiva, epistemológica, y no menos le preocupa la pregunta por las condiciones y normas de la conducta moral. Espriu no dedica tratados o ensayos teóricos a todos estos temas filosóficos. Antes, como ecléctico, prefiere expresar sus ideas y sentimientos en poesía y de manera circunstancial. Con Goethe opina que la poesía en primer lugar es poesía de circunstancias. Además, su poesía se caracteriza tanto por una metafórica plástica concreta y no raras veces grotesca y cifrada, con el fin de dar a sus meditaciones una expresividad lírica, como por una escritura dialéctica ambigua y sobre todo aforística, breve y concisa, clara y sencilla, y con el fin de relajar la tensión lírica y resumir de manera más asequible a sus lectores sus ideas claves.³

3 Las más conocidas monografías sobre Espriu son: Maria Aurèlia Capmany, op. cit., sobre su vida pp. 41 ss. Josep Maria Castellet, *Iniciació a la poesia de Salvador Espriu*, Barcelona 1971, sobre "La Bíblia i la tradició mística jueva", pp. 100 ss, y sobre "Breu consideració sobre la poesia d'Espriu en relació amb l'estil del Barroc", pp. 135 ss. Kurt Süß, *Untersuchungen zum Gedichtwerk Salvador Esprius*, Nürnberg 1978, pp. 1-71, estudio de conjunto sobre el autor, su obra y la crítica. Sobre el concepto de "circunstancia" aplicado a la poesía opina Espriu: "Potser tota la poesia és a més d'ambigua y dialèctica, circumstantial", en el prólogo a *Setmana Santa*, Barcelona, ed. Polígrafo, 1972.

Este esbozo de rasgos esenciales de la vida de Espriu, de su pensamiento y su escritura nos suministra ya indicios de parentesco con Gracián. Destacamos los siguientes rasgos comunes: 1° Gran apego a la lectura, al estudio de las letras y de la cultura en general con especial ahinco a la de la antigüedad bíblica y clásica. 2° Vida de los dos intelectuales en una sociedad impregnada de un estado de crisis; Gracián en la de la monarquía de la Casa de Austria en decadencia política, económica y, sobre todo, social y moral, lo que también infunde a Gracián un pesimismo, o mejor dicho, un desengaño que se revela totalmente en *El Crítico*. 3° Al igual que Espriu, Gracián es de un espíritu sutil, agudo, y domina toda la gama del arte de escribir, arte que concentra en la prosa. 4° Con todo el apego a consideraciones filosóficas, no se puede calificar a Gracián de filósofo; como Espriu es en primer lugar un espíritu ecléctico, un escritor al que importa mucho la variedad, la mezcla de estilos, géneros y conceptos abstractos con experiencias vitales, con circunstancias reales, personales e históricas. 5° Sin embargo, lo que les une ante todo es su alta estimación de la sabiduría, su preocupación por los valores espirituales y las normas de la conducta moral, social y política, así como su constante insistencia en la verdad; con ello se explica su común predilección por las obras sapienciales de la Biblia y las *Epístolas Morales* de Séneca a Lucilio. 6° En el arte de escribir, finalmente, les une el uso de lo grotesco, de la expresión dialéctica y laberíntica y de una metafórica animalística. Pero lo que tienen en común en particular es el estilo aforístico, como acabamos de caracterizarlo en Espriu. Lo encontramos en todas las obras de Gracián, pero de manera especialmente concentrada en *El Discreto* y el *Oráculo Manual*. Aunque Gracián se distingue de Espriu por su tendencia a lo muy agudo y conceptístico, estilo típico de su época, le une a Espriu el hecho de que ambos exigen de sus lectores un gran esfuerzo intelectual para captar las ambigüedades, silencios y secretos de sus expresiones y pensamientos. Con esta tendencia muy moderna Gracián podía revelarse como una fuente perfectamente adecuada a la expresión lírica del siglo XX. Podrían enumerarse más rasgos generales que ambos autores tienen en común o que los diferencian. Sin embargo, resulta más eficaz enfocar el parentesco referente a temas, motivos, conceptos o, brevemente dicho, elementos especiales que en sus obras parecen comparables. Son a mi ver los que se refieren a nociones de la filosofía moral, expresadas a lo largo

de toda la obra de los dos autores, en Gracián particularmente en *El Discreto* (1646), el *Oráculo Manual* (1648) y *El Criticón* (I, 1651, II, 1657), mientras que en Espriu se destaca netamente el poemario de *La pell de brau*, *La piel de toro* (1960) por su temática hispánica, libro del cual analizaremos algunos poemas.

Antes de entrar en el análisis se imponen una observación previa así como una breve presentación del poemario. La observación se refiere a las preguntas arriba mencionadas acerca del reflejo de elementos gracianos en la poesía de Espriu y de la utilidad de la comparación de dichos elementos en ambos autores. Aclaremos este punto. Sabemos que los elementos mencionados no son nuevos en Gracián, que sus fuentes principales son la Biblia y las obras de Séneca, los cuales ha transformado de manera original; lo mismo vale *mutatis mutandis* para Espriu.⁴ Por lo tanto, el fin de la comparación de los elementos gracianos con los de Espriu no consiste en descubrir huellas directas de Gracián en Espriu – aunque tal vez las haya – sino poner de relieve tanto el diferente empleo que de ellos hacen como la pervivencia y la transformación de preocupaciones de Gracián en el siglo XX estudiadas en elementos particulares.

Aclarada, pues, la concepción metódica y la finalidad del estudio, queda como preliminar la presentación del ciclo poético de *La pell de brau* para los lectores no especializados en la obra de Espriu. La

4 Sobre la Biblia y Séneca en Gracián consúltese: Baltasar Gracián, *El Criticón*, edición crítica y comentada por M. Romera-Navarro, Philadelphia/London 1948-50, y Baltasar Gracián, *Oráculo Manual y Arte de prudencia*, edición crítica y comentada por M. Romera-Navarro, Madrid 1954. Así como Karl Alfred Blüher, *Seneca in Spanien. Untersuchung zur Geschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 13.-17. Jahrhundert*, München 1969, sobre "Gracián und die Rezeption Senecas im moralistischen Schrifttum", pp. 371-442. Georg Eickhoff, "Die 'Regla de gran maestro': das *Oráculo manual* im Kontext biblischer und ignatianischer Tradition", estudio publicado en el presente volumen. Sobre la Biblia y Espriu: H. Bihler, "*Setmana Santa* (1971) de Salvador Espriu. Ejemplo de poesía religiosa crítica en la actualidad", en *Iberoromania*, 9 NF (1979): 98-121; id., "Zur Bibel als Inspirationsquelle der katalanischen Gegenwartsliteratur: Das Markus-Evangelium in *Setmana Santa* (1971) von Salvador Espriu", en *Iberoromania*, 15 NF (1982): 70-86; id., "Salvador Espriu, *La pell de brau*, Nr. XXIV, XXV und XLIX", en *Interpretationen zur spanischen Lyrik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Frankfurt/M., Vervuert, en prensa. En este estudio que se basa en los mismos poemas que el artículo presente, se dan más detalles sobre *El Predicador* como fuente de inspiración. Aquí se tiene aún más en cuenta la inspiración causada por Séneca, pero haría falta un estudio aparte sobre el estoicismo y senequismo de Espriu.

piel de toro, conocida imagen de la Península Ibérica, empleada primero por el antiguo geógrafo Strabo, pisoteada y ensangrentada durante su historia, viene a ser en este poemario el símbolo de la tragedia de la Guerra Civil Española o sea, como reza un verso, "la infinita tristeza del peccat / de la guerra sense victòria entre germans" (poema VI). En una visión mítica el poeta evoca esta tragedia y sus consecuencias. Se acuerda de la de los judíos, quienes después de la destrucción del templo de Jerusalén fueron a este país del Oeste, Sepharad, donde como sephardíes pensaban reconstruir, por así decir, un nuevo templo. En su conjunto el poemario medita sobre esta tragedia, incluida la de la época franquista, sobre la degeneración física, moral y espiritual de los individuos y la colectividad, sobre sus angustias existenciales, ontológicas y metafísicas. El poemario, sin embargo, no se concluye sin atisbos de esperanza, de fe en la reconstrucción moral de Sepharad, de España.

Como moralista le preocupa a Espriu particularmente la reforma moral tanto de los que guían la nación como de los guiados. Ejemplifican a mi ver modélicamente esta actitud los poemas XXIV, XXV y XLIX los cuales analizaremos más de cerca en cuanto a los elementos comparables con Gracián,⁵ no sin echar una mirada a unos poemas más de este ciclo y de otros libros poéticos del autor. Véanse los textos íntegros de los poemas XXIV, XXV y XLIX en el anexo del presente estudio.

Comencemos el análisis con un elemento central en *El Críticón*, ya muy explotado por Quevedo en sus *Sueños*, el tema y motivo del trueque del orden moral de las cosas, del "mundo al revés" o "mundo trabucado" como lo designa Gracián, y está presente igualmente en poemas de Espriu y en pasajes aislados de la Biblia. Dentro del marco general del "mundo al revés" aparece comparable en textos de Espriu

5 Utilizo las siguientes ediciones de Gracián y Espriu: Baltasar Gracián, *Obras Completas*, estudio preliminar, edición, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1960. De las obras más citadas en este estudio utilizo las siguientes abreviaturas: *D* = *El Discreto*, *OM* = *Oráculo Manual* y *C* = *El Críticón*. Salvador Espriu, *Obras Completas, Años de aprendizaje, Poesía 1/2*, edición bilingüe, versión de Andrés Sánchez Robayna y Ramon Pinyol Balasch, Barcelona, Edicions del Mall, 1980, resp. 1981. *La pell de brau*, en: *Poesía 2*. Abreviaturas: *PB* = *La pell de brau*, *CA* = *Cançons d'Ariadna*, *SS* = *Setmana Santa*, *PBG* = *Per a la bona gent*. Salvador Espriu, *Setmana Santa*, edición bilingüe, traducción: Basilio Losada Castro, Barcelona, Ediciones Península, 1972. Menciono esta edición ya que este poemario aún no está incluido en la de "Años de aprendizaje".

y Gracián así como en el *Predicador* el aspecto especial de la jerarquía social invertida, o sea de los siervos o esclavos arriba y los señores o príncipes abajo. Examinemos los primeros pasajes de las tres obras:

el neci està situat en altes dignitats, però l'ancià i el ric han de seure en llocs inferiors (Qo 10,6).

Veig esclaus anar a cavall i prínceps anar a peu com esclaus (Qo 10,7).⁶

Si, estos esclavos de sus apetitos, siervos de sus deleites, los Tiberios [etc...], éstos son los adorados. Y al contrario, los que son los verdaderos señores de sí mismos, libres de toda maldad, éstos son los humillados. En consecuencia de esto, mira aquellos muy sanos de corazón tendidos en el suelo, y aquellos otros, tan malos, muy en pie, [...] De suerte que todos los buenos van por tierra y los malos andan ensalzados (Gracián, *CI*, VI).

El servent es passeja / dalt del cavall / del príncep que camina / ara descalç. / Amb un garrot amida / esquena i cap / de l'amo que perdía, / sempre callant, / fins el darrer vestigi / de dignitat (Espriu, *PB X*).⁷

Esriu se sirve, al igual que el *Predicador*, de la imagen del caballo para subrayar la distancia vertical, lo anormal y paradójico del trueque de los respectivos papeles normales, así como la arrogancia y soberbia del que los trastorna. No cabe duda que Espriu se acordó del versículo 10,7 del *Predicador*; los aforismos de este libro sapiencial, como también los de los *Proverbios*, se vislumbran en muchos poemas del autor. La visión particularmente pesimista de Qohélet, del *Predicador*, correspondía en alto grado a la de Espriu, como, con cierta restricción, a la de Gracián. Este también se inspiró de los versículos citados del *Predicador*. Pero se atiene más al versículo 10,6, el cual subraya el trueque de los papeles del necio y del sabio (a lo que corresponde el estado del anciano y el rico – probablemente en un sentido ético, y lo relaciona con el aspecto moral de la dignidad).

6 Para poder comparar mejor el texto bíblico con el de Espriu, cito de la traducción catalana de la Biblia, Edición de Fundación Bíblica Catalana: *Biblia*, Barcelona, Alpha, 1968. Traducción española mía (en vez de la de la edición de la Biblia de Jerusalén de 1981, la cual no me satisface) de Qo 10,6 y 10,7: "El necio está situado en altas dignidades, pero el anciano y el rico han de sentarse en sitios (lugares) inferiores. Veo esclavos ir a caballo y príncipes andar a pie como esclavos".

7 "El sirvo se pasea / sobre el caballo / del príncipe que anda / ahora descalzo. / Con un garrote mide / espalda y cabeza / del amo que perdía, / siempre callando, / hasta el postrer vestigio / de dignidad."

Partiendo, pues, de la idea formulada en este versículo – y quizás también inspriado por versículos parecidos (*Proverbios* 19, 10 y 30, 22) – la concentra en el contraste de vicios y virtudes, de buenos y malos, desarrollando y variando infinitamente este revés moral en la *crisi* I, VI, titulada "Estado del siglo", luego en la *crisi* I, IX, titulada "El golfo cortesano", y aún mucho más en las otras dos partes de la novela.

Esprui también evoca las deficiencias morales en los poemas que estudiaremos más adelante. En los versos antes citados le preocupan, al igual que al *Predicador* en *Qo* 10,7, la inversión de los papeles sociopolíticos de príncipe y siervo. Sin embargo, Esprui modifica, a diferencia del *Predicador*, radicalmente los papeles. De acuerdo con el *Evangelio de San Marcos* 10, 42-45, el pueblo no debe ser el siervo sino el maestro; así lo exige Jesús de sus discípulos. El *príncep* en los versos de *PB X* es el guiado, el pueblo al que tendría que servir el que guía, el *servent* o sea el jefe de estado o cualquier otro jefe. Este "siervo" abusa del poder, roba el caballo del "príncipe" al que humilla dejándolo descalzo, es decir en indigencia, dándole golpes, reduciéndole al silencio y, sobre todo, privándole de su dignidad. En los versos restantes del poema el poeta intensifica la evocación del martirio con imágenes que hacen pensar en la Pasión de Cristo, y al mismo tiempo pone en duda la confianza simple de siervo-jefe en un interminable abuso del poder. La alusión a la dictadura de Franco y al sufrimiento del pueblo español en los años cincuenta es obvia. Algunos de los poemas XI a XXII aluden a esta deficiencia, y en el poema XXIII se habla por primera vez de un jefe futuro: "Desperta, desperta i digues quina mà / podrà collir d'aquest vellíssim fang / la crossa de la nova autoritat", y se insiste al final del poema: "et preguntem pel qui després ha de guiar / un altre breu moment del cansat pas / de les generacions de Sepharad."⁸ Este final del poema XXIII lo repite con una variación al comienzo del poema XXIV: "Si et criden a guiar...". En lo siguiente examinaremos los poemas XXIV, XXV y

8 "Despierta, despierta y di qué mano / podrá alzar de este fango viejísimo / la vara de la nueva autoridad" y "te preguntamos por quien ha de guiar más tarde / otro breve momento del paso cansado / de las generaciones de Sepharad."

XLIX en cuanto a los elementos comparables con Gracián.⁹ Veamos cómo Espriu desarrolla en su poema XXIV, en los versos 18 a 24, la temática del "mundo al revés", del trueque de los papeles de los guiados y del que guía. Precisan ahora el papel auténtico de quien en lo futuro se espera ser una "nueva autoridad": ser humilde, rebajarse y servir a los desvalidos, a los que sufren y quienes por tal razón, de acuerdo con el Evangelio, tienen que considerarlos como a sus "únicos señores". Repite Espriu la idea del pueblo como "únic senyor" en varios otros poemas refiriéndose, como aquí, al pueblo español en general o al pueblo catalán en particular. A la situación trágica de este pueblo bajo Franco dedica poemas impresionantes, anteriores y posteriores al poemario de *PB*. En ellos evoca, sobre todo, su propio papel de servir a su pueblo catalán como "príncep de la nit del meu poble" y "servent dels homes de dolor",¹⁰ muy de acuerdo con la exigencia expresada a principios del poema XXV de que no sólo un jefe político sino todos (los que tienen función responsable en cualquier sentido, como pueden ser interpretados estos versos) tienen que servir con mucha humildad: "diremos la verdad, sin reposar, / por el honor de servir, bajo los pies de todos". Ello hace recordar al Evangelio según San Juan, al episodio de la Cena, donde Jesús lava los pies a sus discípulos (*San Juan* 13,50), al igual que en el poema XLIX en el que el poeta en el papel de profeta exhorta al hombre (de Sepharad) al "honor de servir". De estos ejemplos que podrían multiplicarse,¹¹ resulta claramente que Espriu, en la situación de crisis de su pueblo y su país en el siglo XX demuestra un humanismo democrático, auténticamente ético.

¡Qué lejos está esta simpatía por el pueblo (en el sentido amplio de la palabra) de la actitud de Gracián! A este padre jesuita del siglo XVII le preocupa únicamente el ideal de la perfección del individuo superior, del "varón sabio, eminente, en su punto", etc., como lo define Gracián. Consciente de su superioridad y siendo "señor de sí mismo", este "varón" es también él de los otros, de los inferiores, de los que se

9 Para más detalles sobre forma y contenido de estos tres poemas remito a mi estudio en prensa citado en la nota 4. Sobre el conjunto del poemario *PB* consúltese además: Arthur Terry, "The Public Poetry of Espriu: A Reading of *La pell de brau*", en *Iberoromania*, 9 NF (1979): 76-97.

10 Así en el poema "El gobernador" del libro *Mrs. Death*, 1952, resp. "Sentit a la manera de Salvador Espriu" de *El caminant y el mur*, 1954.

11 Se desarrolla más este aspecto en mi artículo en prensa, citado en la nota 4.

sirve, no les sirve. Como el tiene un "señorío natural" y es, por lo tanto, señor de los otros, así los inferiores al contrario que salen "del torno de su barro" están "ya destinados para la servidumbre", son "espíritus serviles" no nacidos para sí mismos, sino para otros.¹² Muchos otros pasajes de su obra comprueban esta actitud de la que trata *in extenso* C II, V, con el significante título "Plaza del populacho y corral del vulgo". Es verdad que Gracián, siguiendo en principio la tradición de Séneca y otros autores antiguos, entiende por "vulgo" los ignorantes y necios de cualquier capa social, pero incluye la masa del "populacho" (idimutiv peyorativ!) que se revela incapaz de reconocer los valores de los "varones eminentes". Espriu también evoca deficiencias del pueblo, de los que sirven a los señores: "És ara vil el poble de senyors, / s'ajup en el seu odi com un gos, / lladra de lluny, de prop admet bastó, / enllà del fang segueix camins de mort" (*PB XXV*). Ya hemos visto cómo Espriu evoca en *PB X* el estado de indignidad del pueblo-"príncipe", pero en *PB XXV* lo acentúa el poeta con la imagen del perro, *gos*, imagen que repite aún con más expresividad en el famoso poema *Indesinenter* (*CA*, 1967) y en el no menos famoso poema XX de *SS* (1971). Con esta imagen que expresa la cobardía y el miedo del pueblo parece Espriu muy cerca de la valoración del "populacho" de Gracián. Sin embargo, el contexto de los poemas de Espriu no deja duda alguna de su simpatía, de su con-pasión para con el pueblo, con más énfasis en los últimos poemas de *PB*, a partir del número XLVI; y en el poema *Indesinenter* la combina con evocaciones de esperanza y de confianza en que el pueblo venza el estado de abatimiento debido a la Guerra Civil y a la dictadura.¹³

Más cerca de Gracián está Espriu en cuanto a los conceptos evocados en *PB XXIV*, vv. 5-10: "aparta l'or, / la son i el nom. / També la inflor / buida dels mots, / la vergonya del ventre / i dels honors". Son estos versos tetrasilábicos, trocáicos, auténticos aforismos, los cuales se podrían leer como un texto independiente. Lo mismo vale para otros versos de este poema, de los poemas XXV y XLIX, de muchos otros de *PB* y de otros libros. Es una poesía típicamente aforística por sus conceptos y por su expresión alusiva, concisa y clara a la vez. Debido

12 *D II*, p. 83.

13 El poema "Indesinenter" concluye con la confianza de que el pueblo volverá a asumir su papel de "l'amo de tot, / no gos mesell, / sinó l'únic senyor", papel que tuvo en épocas anteriores a la Guerra Civil.

al comportamiento desastroso de los que guiaban en el país, por lo cual en algunos poemas parecen apostrofados de *lladres*, ladrones, no sorprende que el poeta enumere aquí – y repita variantes en otros poemas – las deficiencias principales que el futuro jefe debe evitar. Y menos aún sorprende, dada la abrumadora experiencia vivida en Barcelona en aquella época, que Espriu nombre primero la codicia del oro y el poder que ejerce "el fort i tan injust / ordre, de l'or."¹⁴ Pero amonesta no sólo a los jefes sino a todos en Sepharad a que detesten "la indecent pareneria de l'or" (*PB XXV*, v. 4), y desdeñen la ganancia (*PB XLIX*, v. 9). Tampoco falta en el marco de otras evocaciones, de situaciones y actos de protesta y frustración a lo largo del extenso e importante poema *XLI*, la sátira tradicional contra el viejo rico, para quien al morir "nunca vendrá el alba de la amarilla noche". Pero esta sátira que encontramos también en Gracián aparece refrescada por la combinación contrastiva de la posible acción positiva de la juventud, ya que "Només uns dits joves, si encara són nets, / guariran les plagues de l'estesa pell."¹⁵

Gracián no denuncia menos esta deficiencia moral ateniéndose tanto a ejemplos individuales de su experiencia en la realidad histórica, como al modelo de tal denuncia en la Biblia y las epístolas de Séneca. Alcanza su colmo esta denuncia en la *Crisi* II, III, cuyo título "Cárcel de oro y calabozo de plata" ya sugiere que para Gracián el aspecto principal es el de la pérdida del juicio, de la razón, por la pasión al dinero que reina en la sociedad dominada por "los que más poseen y menos saben" (*C II*, IV). De manera que lo peor del desengaño para "el discreto" es que "dora las más veces el oro a las necias razones de sus dueños" y hacen que estén "aplaudidas las necedades de un rico" (*D II*, p. 81). Gracián nos da un profundo análisis psicológico del principio de la perfección del "discreto" desde su torre de marfil. Pero

14 "... del fuerte y tan injusto / orden, del oro ..." *SS*, XVII. Más detalles sobre la sátira del poder del rico y de la actitud cobarde del que depende de él, en: H. Bihler, "Das Markus-Evangelium", op. cit., sobre todo pp. 76-83. Añadamos que en el poema XVIII de *SS* Espriu evoca con resignada ironía la impotencia del dependiente del poder: "aparta't sempre del conflicte / de revoltar-te contra el ric, / per ser delictes i ell invicte", apártate siempre del conflicto / de alzar-te contra el rico, / por ser delito y él invicto".

15 "Sólo unos dedos jóvenes, si todavía están limpios / sanarán las llagas de la extendida piel." Continúa la temática en el poema siguiente, donde el 'yo' amonesta "que jóvenes manos / frías, fuertes, limpias", sean auténticos herederos "de los días del odio / y del desgobernio".

el poder del oro no parece afectarle directamente ni causarle angustia o verdadera tristeza, como a Espriu en la realidad histórica del siglo XX.

Con *son* "sueño", (*PB* XXIV, v. 6) se refiere Espriu a la pereza, a la falta de vigilancia, pero igualmente a la cobardía de los que guían, en este poema, en otros poemas de los que son guiados. Se repiten en *PB* y en poemarios posteriores las amonestaciones de vencer el "sueño", es decir el abatimiento, de estar despierto, de vigilar, luchar y, sobre todo, de trabajar; así en los poemas *PB* XXIII, XXIV, XLI, XLII, XLVI y XLVII pero expresado con particular énfasis en el verso "Pensa, treballa, lluita i sofreix per Sepharad" (*PB* XLVIII), y en forma de conclusión en: "treballa amb esforç perquè sigui Sepharad" (*PB* XLIX, v. 10).¹⁶ Para comprender el final del poemario *PB* es importante destacar que Espriu combina, a partir del poema XLVII, con esta amonestación la de arriesgar la vida, y por lo tanto de vencer la angustia (vencimiento ya evocado en el poema XXV, en la tradición de Séneca) y el deseo de morir. Sólo así se logra la reconstrucción moral y material de Sepharad.

Gracián insiste igualmente en la necesidad del esfuerzo, de la "diligencia", de la "milicia" contra la "malicia", de la vigilancia, siguiendo con ello como Espriu una concepción arraigada desde la Biblia. Pero ve estas calidades realizadas sólo en su "varón eminente" y unidas a la calidad racional de la "inteligencia" (*D* XXI "Diligente e inteligente"). Además, no concede al vulgo la capacidad de discernir en los que mandan 'sueño' de 'vigilancia'.¹⁷ De manera que no vale la pena para el "varón eminente" trabajar para este vulgo y por lo tanto servir al pueblo. En este punto se diferencia, como ya lo hemos visto, Gracián netamente de Espriu.

Por otra parte concuerda Espriu con Gracián, y también con los autores de libros sapienciales y con Séneca, en el rechazo enérgico de la "vergonya del ventre" (*PB* XXIV, v. 9, lo que varía en *PB* XXV, v.

16 "Piensa, trabaja, lucha y sufre por Sepharad" (*PB* XLVIII). El concepto de lucha recuerda en cierto modo al de milicia de Gracián (*OM* XIII, etc.), de arraigambre erasmista y senequista. Sobre *son* y su campo semántico en Espriu, doy también más detalles en mi estudio en prensa véase nota 4.

17 Ya que el vulgo tiene por "gente de gran gobierno" a los que duermen y de "otros que estarán muy despiertos, haciendo cosas grandes dice que duermen y que nada valen." (*C* II, V, p. 735).

3: "Detestem els grans ventres" y *PB XLIX*, v. 1: "Deixa que el greix dels eunucs trontolli"). Gracián lamenta que la mayoría de la gente pone "su felicidad en su vientre, sólo toman de la vida el comer que es lo más vil, de las potencias superiores no se valen ni las emplean." (*D V*, p. 94 y muchos pasajes más). Concuerdan los dos autores además en rechazar toda especie de hinchazón, sea retórica o de "hazañería" (concepto desarrollado en *D XX*). Diferencian la honra falsa de la verdadera: Espriu: "la vergonya del ventre / i dels honors" (*PB XXIV*, vv. 9-10), del "per l'honor de servir, sota els peus de tots" (*PB XXV*, v. 2, al igual que en *PB XLIX*, v. 7). Gracián distingue la "honra afectada" de la "honra como virtud", efecto del "buen obrar" (*C II*, V, donde trata detenidamente el típico comportamiento deshonesto de representantes de diversas profesiones de su época). Después exige Espriu del futuro jefe que se abstenga de la "inflor / buida dels mots" (*PB XXIV*, vv. 7-8) y de "els grans mots", (*PB XXV*, v. 3). Gracián por su parte satiriza sin cesar, sobre todo en *C*, la palabrería hueca.¹⁸ Espriu, sin embargo, la evoca de manera muy sugerente como sufrimiento cotidiano al leer en los periódicos la retórica insustancial (*PB XII*).¹⁹

Espriu se distingue obviamente de Gracián en su concepto de *nom* (*PB XXIV*, v. 6), y más aún en el de *record* (*PB XXIV*, v. 17: "No esperis mai / deixar record"), es decir, en lo que en Gracián se refiere a "reputación, ostentación, figurería, hazañería" y otros matices de la "apariencia" de los que trata en varios reales en *D* y *Crisis* en *C*. Espriu, como persona modesta, detesta en su poesía todas estas actitudes. Por tal razón exhorta a los de Sepharad a desdeñar alabanzas y premios (*PB XLIX*, v. 9). Repite en varias ocasiones su convicción de no esperar una fama póstuma. En cuanto a esta actitud pesimista concuerda Espriu con el *Predicador* de 1,11 y más aún de

18 Huelga detallar aquí este elemento en Gracián, ya que lo hace Aurora Egido en su estudio sobre "Baltasar Gracián y la retórica del silencio" incluido en este volumen, y donde demuestra el constante hincapié de Gracián en los excesos de la palabra, en las lenguas "hueras y en la disonancia entre palabras y obras."

19 En *PB XII* ironiza claramente la realidad bajo la dictadura de Franco y evoca "les grasses paraules, / les més sonores, tibants, / laudatòries paraules / [...] Oh, el brou d'aliment, l'alegria / d'aquesta lletra impresa a la paella / sense oli i sense foc!" [...] "las crasas palabras, / las más sonoras, tensas, / laudatorias palabras / [...] Oh, el caldo de alimento, la alegría / de esta letra impresa en la sartén / sin aceite y sin fuego!"

2,16, donde éste proclama que el sabio no es más recordado que el necio y que con el tiempo todos son olvidados.

En Gracián, al contrario, el "hombre en su punto" quien cumple, pues, los tres famosos 'eses' del ser en su vida "santo, sano y sabio" puede también aspirar en ciertas condiciones al "parecer", a la "cortesía, gala, ostentación, reputación, etc.". Debe "saber vender una eminencia" pero siempre "guardar medio en el lucimiento" (*D XI*; y más detalles y matices sobre "ostentación" etc. en los realces *XIII*, *XVI* – donde habla de la "vanísima hinchazón" -, *XVIII*, *XX*, *XXII*, así como en los respectivos aforismos de *OM*). Lo que distingue particularmente el "hombre en su punto" de Gracián de la concepción de *record* en el 'yo' espriuano, es en su "tesón de inmortalidad" que aspira a la virtud en el sentido de los tres 'eses' mencionados y todos los componentes de la "discreción". En *D XXIV* Gracián los enumera en una larga lista, apoyada por otra compuesta por filósofos antiguos, Séneca entre ellos, cuyas epístolas a Lucilio menciona *expressis verbis*. Séneca insiste, en efecto, en varias epístolas en la idea de la inmortalidad del hombre virtuoso, sobre todo en las epístolas *XXI* y *XLIV*.²⁰ Además pone Gracián su idea predilecta de la fama de inmortalidad al final del *Oráculo Manual*, aforismo 300 y, como cumbre de toda su obra, le dedica la última *Crisi III*, *XII* de *El Criticón*.

También difieren Gracián y Espriu en sus concepciones de la verdad la cual les preocupa a través de sus obras. Su discusión es en ambos muy compleja, y por lo tanto resulta imposible exponer sus concepciones aquí. Basta con decir que para Gracián la verdad es el centro de su distanciada "anatomía moral" del estado del hombre y de su acción en la sociedad. Espriu, por su parte, en sus evocaciones líricas de *PB* no intenta matizar los aspectos de la verdad, sino insistir simplemente en la radicalidad, la intrepidez y prontitud de defenderla: "Imposaràs / la veritat / fins a la mort" (*PB XXIV*, vv. 11-13) durante la situación peligrosa de la dictadura franquista. Además exige la verdad, en el poemario *SS*, en la evocación de preguntas y dudas religiosas,²¹ las cuales quedan totalmente fuera de consideración para

20 Gracián nunca menciona a Cervantes y su *Don Quijote* como fuente que era seguramente principal de su concepción de la fama póstuma. Pero ya se sabe que tampoco cita a Cervantes en otros aspectos.

21 A lo que aluden ya los vv 14-15 de *PB XXIV*: "sense l'ajut / de cap consol". Doy más informaciones sobre el aspecto en el estudio en prensa, citado en la nota 4. Sobre la busca de la verdad en lo religioso, véase H. Bihler, "*Setmana Santa* (1971) de Salvador Espriu ...", op. cit., II, pp. 106 ss, y IV, pp. 111 ss.

el jesuita aragonés. Este, por lo demás, recomienda a su "discreto" "saber jugar a la verdad" (OM 210) y "sin mentir, no decir todas las verdades" (OM 181) etc., aunque la virtud "es cosa de veras" (OM 300).²²

Hay, por otra parte, más concordancia entre los dos autores respecto a los conceptos senequistas evocados en el poema XLIX de los que, sin embargo, mencionaremos sólo los más importantes. Espriu y Gracián, de acuerdo con Séneca y con el ideal renacentista, consideran al hombre ser el centro del universo. En PB XLIX, vv. 3-5 Espriu recuerda al hombre de Sepharad su "alta dignitat" de ser "vella mida de totes les coses" e insiste en ello a lo largo de toda su obra y en los peligros que la amenazan.²³ Gracián pinta en C un cuadro extenso de la *miseria hominis*. Pero está de acuerdo con Séneca y Espriu en que el hombre es la "criatura más noble de cuantas vemos, un arca en este gran palacio del mundo" (C I, IX), y ya en D I le apostrofa de "célebre microcosmo" (de origen senequista). Sin embargo, ve realizada esta celebridad y dignidad tan sólo en el "varón eminente", mientras que Espriu y Séneca (*Ep.* XLVIII en el famoso aforismo "Homo res sacra homini") la conceden a toda la humanidad. La aplica Espriu, por lo tanto, expresamente a su pueblo entero, a Sepharad: "treballa amb esforç perquè sigui Sepharad / per sempre altiu senyor, mai tremolós esclau" (PB XLIX, vv. 10-11). Esto vale a decir "viure rectament" – al que volveremos luego – o dicho con Gracián: "en esa material rectitud del cuerpo (del hombre) está simbolizada la del ánimo" (C I, IX, p. 598, siguiendo una máxima de Ovidio ya comentada en *Agudeza XLIII*). Sin embargo, Gracián

22 Sobre la compleja dialéctica graciana de verdad-mentira, véase en el presente volumen el estudio de Gerhard Poppenberg: "Über Wahrheit und Lüge im graciánschen Sinne"; sobre el complejo verdad-espejo en el mismo volumen: Karl Alfred Blüher, "Mirar por dentro' die introspektive Menschenanalyse Graciáns". Véase además: Hellmut Jansen, *Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián*, Genf, 1958, los § 48 "mentira-verdad" y § 49 "espejo", pp. 157 ss.

23 En el poema temprano de "I Beg Your Pardon" (CA 1949), donde el 'yo' ve amenazada la posición central del 'tu' – que es el hombre en la actualidad – por la bomba atómica. También en los poemas posteriores a PB sigue la preocupación por la posición central del hombre en el mundo, sobre todo en poemas de PBG de 1984, p. ej. en "Nos altres tots, castellers". Sin embargo, no deja Espriu de expresar una tímida esperanza en la grandeza del hombre: "Apreniem ara que les estrelles seran / donades en servitud a la grandesa de l'home. "Aprendíamos ahora que las estrellas serán / dadas en servidumbre a la grandeza del hombre" (PB XXXIX).

aplica tal "alteza de ánimo" en *OM* 128 exclusivamente a su "varón eminente", mientras que Espriu la atribuye a toda la colectividad nacional, al pueblo-señor, de acuerdo con lo dicho anteriormente y de acuerdo con la concepción del pueblo en *PB* X y XXIV. Ello en actitud contraria a la de la sumisión indigna añadida por Espriu en el verso 11: "mai tremolós esclau", la que se relaciona con los versos 6-10 de *PB* XXV. La aplicación colectiva del concepto de "altiu senyor" no le impide a Espriu el dedicar, sobre todo en *PBG*, poemas de homenaje a personalidades contemporáneas las cuales admira por sus creaciones, sus esfuerzos, su sabiduría, su bondad (en el sentido del *vir bonus* de Séneca, *Ep.* XLI) por ser de "la grandesa de l'home" (*PB* XXXIX).²⁴ Contribuyendo así a la memoria de ellas, corresponde Espriu en efecto también con el célebre aforismo *OM* 300 de Gracián "El hombre vivo amable, ya muerto memorable".

Finalmente queda el complejo tiempo-muerte-servicio en que el poeta sigue claramente a Séneca. Véanse los versos que comienzan en *PB* XLIX, vv. 6-10 con "Què pot desesperar-te, [...]". Sigue Espriu a Séneca ante todo en la constante y tan insistente meditación de la muerte como parte de la vida, en la conciencia del *cotidie morimur* (*Ep.* XXIV etc.) y de la nobleza de los "mandamientos de la eterna ley" (la *Lex Universalis* de Séneca). No menos senequista es el desdén de alabanzas etc. (*PB* XLIX, v. 10) y la expresión de la gratitud por haber vivido, el "Gràcies per haver viscut." (ib., v. 14), con que concluye sosegadamente este poema. En un mismo nivel se mueven los últimos poemas L a LIV del poemario y gran parte del último libro *Per a la bona gent*. Resume felizmente esta actitud de Espriu su constatación de lo que puede ser "poesía": "Una mica d'ajuda per a viure rectament i potser per a ben morir."²⁵

Al definir Gracián en la última frase de *El Discreto* su concepción de la filosofía: "La misma Filosofía no es otro que meditación de la muerte; que es menester meditarla muchas veces antes, para acertarla hacer bien una sola después", concuerda con Séneca y con la concepción espriuana, varias veces repetida, la "meditació de la mort".

24 La mayoría de tales poemas reunidos en *PBG*, dedicados a escultores como Apel.les Fenosa, Frederic Marés, Josep Maria Subirachs, al Papa Roncalli, a Pau Casals y a los poetas Vicent Andrés Estellés, Jorge Guillén y Antonio Machado.

25 Constatación hecha en la entrevista de 1952 y citada en español en M.A. Capmany, op. cit. p. 9: "Además no sé lo que es la poesía, a no ser que se trate de alguna ayuda para vivir rectamente y quizá para bien morir."

Y, sin embargo, la verdad es que Gracián no la medita tanto como Espriu y Séneca, al menos no antes de *El Criticón*, que yo sepa. En esta novela el tema está presente, sobre todo en III, XI. En esta crisis lamenta largamente los horrores de la muerte, como cuando exclama "o ley por todas partes terrible de la muerte", terrible no sólo para los que matan sus vicios, sino también para los "consumados varones". Pero para éstos tiene Gracián, como lo hemos visto, el consuelo de la inmortalidad en el "teatro de la fama" (C III, XII).

Podría alargarse más la comparación entre Gracián y Espriu a base de muchos otros elementos de filosofía moral y matizar más lo que los une y diferencia de sus fuentes principales, los Libros Sapienciales de la Biblia y las *Epístolas Morales* de Séneca. Para tal propósito haría falta otro estudio.

ANEXO

Salvador Espriu: *La pell de brau*, poemas núm. XXIV, XXV, XLIX (de *Años de aprendizaje*, Poesía/2, edición bilingüe, versión de Andrés Sánchez Robayna y Ramon Pinyol Balasch, Barcelona 1981).

XXIV

	Si et criden a guiar un breu moment del mil.lenari pas	Si te llaman para guiar un breve momento del milenario paso
4	de les generacions, aparta l'or, la son i el nom.	de las generaciones, aparta el oro, el sueño y el nombre.
	També la inflor	También la hinchazón
8	buida dels mots, la vergonya del ventre i dels honors.	huera de las palabras, la vergüenza del vientre y los honores.
	Imposaràs	Impondrás
12	la veritat fins a la mort, sense l'ajut de cap consol.	la verdad hasta la muerte, sin la ayuda de consuelo alguno.
16	No esperis mai deixar record, car ets tan sols el més humil	No esperes nunca dejar recuerdo, pues eres sólo el más humilde
20	dels servidors. El desvalgut i el qui sofreix per sempre són	de los sirvientes. El desvalido y aquel que sufre son para siempre
24	els teus únics senyors. Excepte Déu, que t'ha posat dessota els peus	tus únicos señores. Excepto Dios, que te ha puesto bajo los pies
28	de tots.	de todos.

XXV

Direm la veritat, sense repòs,
per l'honor de servir, sota els peus de tots.

4 Detestem els grans ventres, els grans mots,
la indecent pareneria de l'or,
les cartes mal donades de la sort,
el fum espès d'encens al poderós.
8 És ara vil el poble de senyors,
s'ajup en el seu odi com un gos,
lladra de lluny, de prop admet bastó,
enllà del fang segueix camins de mort.

12 Amb la cançó bastim en la foscor
altes parets de somni, a recer d'aquest torb.
Ve per la nit remor de moltes fonts:
anem tancant les portes a la por.

Diremos la verdad, sin reposar,
por el honor de servir, bajo los pies de todos.

4 Detestamos los grandes vientres, las grandes palabras,
los indecentes alardeos del oro,
las cartas mal servidas de la suerte,
el humo espeso del incienso al poderoso.
8 Es vil ahora el pueblo de señores,
se agacha en su odio como un perro,
ladra de lejos, de cerca admite bastón,
más allá del fango sigue sendas de muerte.

12 Con la canción alzamos en la oscuridad
altos muros de sueño, al abrigo de esta ventisca.
Se acerca por la noche rumor de muchas fuentes:
vamos cerrando las puertas al miedo.

XLIX

Deixa que el geirx dels eunucs trontolli d'estèrils rialles
 i detura-les, quan et cansin, amb el puny ben clos.
 Car tu ets home, vella mida de totes les coses,
 4 i cercaràs en va una més alta dignitat
 arreu del món que miren i comprenen els ulls.
 Què pot desesperar-te, quin mal no suportaràs,
 si acceptes el temps i la mort i l'honor de servir,
 8 els nobles manaments de l'eterna llei?
 Desdenyós de lloances, de premis i de guany,
 treballa amb esforç perquè sigui Sepharad
 per sempre altiu senyor, mai tremolós esclau.
 12 I quan arribis a la porta de la teva nit,
 en acabar el camí que no té retorn,
 sàpigues dir tan sols: "Gràcies per haver viscut."

Deja que grasa de eunucos tambalee con estériles risas
 y deténlas, cuando te cansen, con bien cerrado puño.
 Pues tú eres hombre, vieja medida de todas las cosas,
 4 y buscarás en vano una más alta dignidad
 por el ancho mundo que miran y comprenden los ojos.
 ¿Qué puede desesperarte, qué mal no aguantarás,
 si aceptas el tiempo y la muerte y el honor de servir,
 8 los nobles mandamientos de la eterna ley?
 Desdeñoso de halagos, de premios y ganancias,
 trabaja con esfuerzo para que sea Sepharad
 siempre altivo señor, nunca trémulo esclavo.
 12 Y cuando llegues a la puerta de tu noche,
 al acabar el camino que no tiene retorno,
 sepas decir tan sólo: "Gracias por haber vivido."